

Reconocimiento a la trayectoria del Cr. Ovidio Edmundo López

Ovidio Edmundo López, nació en Goya - Corrientes, el 16 de noviembre de 1939.

Fue a la UNNE en búsqueda de conocimientos y desarrollo personal, forjando allí una amistad con Julio Sisti, que perduraría por siempre, quien, hasta hoy, lo guarda en su corazón con los más entrañables momentos que vivieron juntos.

Entre esas memorias, este hermano de Quitilipi que adquirió y eligió en su época de estudiante, destaca el ritual de la comida y el truco de los domingos, que compartían en el quincho que "Pico", como le solían decir, con el tiempo construyó, y al que convirtió en su lugar en el mundo.



Dichos encuentros entre camaradas y sus respectivas familias, se interrumpieron circunstancialmente, mientras transcurrió la aventura por Chile, tras haber obtenido allí, una beca de perfeccionamiento.

A lo largo de su carrera, se movió por muchos y diferentes ámbitos laborales, como empleado, jefe y/o asesor, dejando en todos y cada uno de ellos, la huella de su integridad.

Él decía que no se podía actuar de una forma en lo profesional y de otra en lo humano. Y en ese sentido, se regía por sus principios y valores, como la sencillez y humildad, sin interesarle jamás la fama y el prestigio, que con certeza, logró alcanzar.

Como ejemplo de las instituciones en las que trascendió, por su eficiencia y capacidad, su lucidez, inteligencia prodigiosa y sabiduría, su extrema responsabilidad, su gran esfuerzo por cumplir y superarse, y su aliento al equipo de compañeros y/o colaboradores con los que se desenvolvía, se hallan las siguientes: Aeta, Cosecha, Municipalidad de Resistencia, Ministerio de Desarrollo Social, Colegio Médico, de Odontólogos, de Bioquímicos, Caja Forense, Asociación de Empleados Bancarios, tan sólo por citar algunas.

Terminó sus días de trabajo, como Síndico en Fiduciaria del Norte SA, a la cual continuó concurriendo y asistiendo técnicamente, aún luego de su jubilación.



Cada rincón de la Facultad de Ciencias Económicas, cuenta con gratos recuerdos de su paso como docente, titular de la Cátedra Matemática Financiera.

Se mostraba empático, carismático y generoso con los alumnos, pues entendía su condición, por haber atravesado esa misma faceta.

Como eterno estudioso y maestro incansable, se notaba en sus clases, la dedicación y el amor por lo que hacía.

En lo que atañe al CPCE, se lo considera el máximo referente en las funciones de Actuario.

Pieza fundamental para la creación del SIPRES; junto a los Cres. Daniel San Cristóbal y Joaquín Martínez, contribuyó con la redacción de su Proyecto de Ley, y luego de implementado el Sistema, se ocupó hasta lo último, de realizar sus cálculos actuariales.

Así, integró el Primer y Segundo Directorio Administrador, en 1994 y 1995, respectivamente.

Reconocimiento a la trayectoria del Cr. Ovidio Edmundo López

El 3 de junio de 2017, cuando recibió su plaqueta por los 50 años de matrícula, emocionó con su discurso, en el que le agradeció a su antes mencionado aliado, y por supuesto, a su adorada familia que lo acompañaba en esa especial ocasión.



Se caracterizaba por una privilegiada creatividad y sensibilidad para la escritura, que lo llevaron a componer letras de canciones y poesías, algunas en tono jocoso como la que leyó en el acto de asunción de autoridades en aquella oportunidad que le tocó Presidir la Junta Electoral para cubrir los cargos de la conducción de su casa profesional.



Fiel a sus costumbres y raíces, empapado de la cultura guaraní y de la historia de su pueblo, con su arraigado sentido de pertenencia, manifestaba que “hay que saber de dónde venimos y no olvidarnos, eso nos da base...”

Partió de este mundo el 8 de octubre de 2019, escuchando chamamé correntino, y de la mano de sus hijas, según lo expresa una de ellas.

Su señora: María del Pilar Trabalón, los tres frutos de su unión: María Cecilia, Analía, y Silvina, y sus seis nietos: Camila, Delfina, Guillermina, Malena, Patricio y Luciano, sienten un enorme orgullo y no tienen más que gratitud por las enseñanzas que les inculcó.



Entre los calificativos que sus descendientes utilizan para describir la personalidad de su progenitor, remarcan que lo exasperaban la mezquindad, la ruindad, la ignorancia del que “no quiere aprender”, mientras que por el contrario, en él no se agotaban sus ganas de aprender de todo, hasta guitarra y canto, y con amabilidad y cariño, les enseñó a apreciar los diccionarios y la educación, a no opinar sin fundamentar.

En vida, lo definieron como

“el esposo compañero, el padre que siempre está, el abuelo cómplice, el amigo que ofrece una mano para que todo resulte más fácil, el que busca palabras que nunca suenan a retos sino a comprensión.”

Camila, su primera nieta y heredera de su profesión, quien lo toma como un ejemplo a seguir, comenta que una de las anécdotas más recurrentes con él, se daba cuando pasaba por su casa para que le explique algún tema relacionado con la contabilidad o las matemáticas. Ni bien llegaba, le pedía la calculadora y la ponía del otro lado de la mesa, pues esperaba que razonara el procedimiento y no que buscara cierre el resultado. Afirma que “a mí no me gustaba nada, pero gracias a eso aprendí.”



Un hombre de pequeña estatura, pero de una grandeza infinita; un ser de luz y paz, transparente, lleno de encanto, al que no le cabían segundas intenciones; transmitía alegría e inspiraba ternura; se hacía querer, respetar y admirar.